

lindando a oriente con tierra de Juan Marchante, al sur otra de Juan Gómez Barrilero, al poniente la era de don Sebastián de Rioja y al norte otra de Juan Antonio Maza.

Doña Manuela Moreno Barchino Cervantes tenía aquí la mitad de una era, como tercera de las que contaba, a la distancia de un tiro de bala, lindando a oriente y sur con el camino de Herencia y al poniente y norte con don Juan Romero Mercado.

Don Juan Antonio Maza contaba con otra a trescientos pasos de la Villa, lindando a oriente con el pical y al sur, poniente y norte con los carriles de dicho sitio.

Matías del Campo tenía la suya a extramuros, en las del Pradillo, lindando a oriente con tierra de Juan Antonio Maza, al sur con Antonio Sánchez, al poniente Juan Páez y al norte con el camino de dicho sitio.

A trescientos pasos la tenía María del Pozo, lindando a todos los aires con la de Juan Francisco Roperero.

Ana María Sánchez lindaba a oriente con Felipe Carrascosa, al sur el camino del Velador, poniente tierra de Pedro Rioja y al norte la era del Santísimo.

Felipe Díaz Carrascosa la tenía contigua a la población, lindando al oriente con Gregorio Gallego, al sur la huerta de Pedro Rioja, al poniente la era de José Barrejón y al norte con el camino de Villacañas.

A partir de este núcleo se van extendiendo lateralmente las eras como los tejidos de tendencia invasora, como la grama, para formar otros núcleos a distancia, sin que se rompa la relación con el de origen, que se mantiene con unidades sueltas de transición. Una de éstas es la de Pablo García Cervantes en el camino de Herencia, a doscientos pasos, que linda a oriente con Juan Francisco Maroto y a los demás aires con su propia hacienda. Otra es la era Alta, que ya existía, y obsérvese la distancia, estaba a quinientos pasos, lindando a oriente con tierra de don Francisco Marañón, al sur otra de Diego Guerrero, al poniente el camino de Herencia y al norte la era de Ignacio Ximénez.

Por el otro lado, hacia el camino de Villafranca, la tenía María González, distante doscientos pasos, lindando a oriente con la salitrería de Gregorio Maroto, al sur con el camino, al poniente Vicente Espinosa y al norte con Andrés Rosel.

En el mismo camino la tenía Juan Martín Paniagua, a cien pasos, lindando a oriente con la tierra de Juan Fernández, sur y norte con el camino de Villafranca y al poniente con Juan Francisco Roperero.

Gregorio García Morato tenía por allí la mitad de otra era que también lindaba a oriente y sur con la de Andrés Díaz Rosel, al poniente con la tierra de Vicente Espinosa y al norte con el camino de Villafranca, por cuyas largas se extendían otras; Jerónimo Díaz Rosel la tenía a un tiro de bala, a oriente Eugenio López Guerrero, sur Francisco de Yepes y al poniente Gregorio García.

Por el lado opuesto queda, al lado de la Alta, la de Juan Ligerero, contigua a la Villa, que linda a oriente con el camino de Herencia, al sur la era de Juan Manuel Santa María, poniente tierra de Fernando Aguilera y al norte el camino de las Ratoneras.

Siguiendo al saliente se salta el camino de Manzanares, encontrando el segundo núcleo de eras, las de la Puerta Cervera que enlazan con las del Sepulcro.